

MI AMIGA ESPERANCITA

Mi amiga Esperancita es una linda chiquilla que tiene catorce años; aprobó el 4.º curso del Bachillerato y la Reválida; es una encantadora mujercita con estirpe enguerina, que le viene de su padre, y con una simpatía y un encanto que le vienen de su madre —y que me perdone el padre—.

Mi amiga Esperancita es algo extraordinario; ha tomado parte en el VII Concurso Nacional de Redacción, ha competido con más de doce mil concursantes y se ha llevado su premio nacional de redacción; va a hacer un bonito viaje y no sé cuántas cosas más que le da el premio, y ella, sin darle importancia a la cosa, se ha quedado tan pimpante y tan campante y *como si ná*; y lo curioso del caso es que, a mi entender, lo de menos es lo del premio; lo verdaderamente extraordinario, con premio o sin premio, es la página literaria que ha escrito. El tema era obligado e impuesto, "LOS VUELOS", y Esperancita ha escrito sobre los vuelos la siguiente página:

*"Sinfonía en blanco y azul: cielo, nubes y pájaros... Saetas que raudas cruzan el cielo. Alas de sereno batir. Ojos clavados en el horizonte. ¡Vuelan!
Suspendidos en el aire. ¡Vuelan!*

Placer de sentirse sin sentir. ¡Volar! Desde abajo, los que vivimos pegados al suelo miramos... Giros rápidos. Suaves caídas. ¡Volar! Un deseo que siempre hemos sentido. Algo que todos hemos intentado.

Sueño: en la noche, rodeada de mil estrellas que me miran, yo vuelo; abajo, calma profunda, la tierra. Gentes que van... Vienen. Unidos al suelo. Placer de sentirse libre. Dulzura del aire al rozar en mi cara. ¡Volar! ¡Volar! Alcanzar las nubes, las estrellas, sentirse rodeados de ellas. Música en el silencio. Alas que se agitan. Aves que me invitan a seguirlas. ¡Paisajes fabulosos! Es todo tan claro desde arriba.

Gozo infinito de los que pueden hacerlo. Dejarse llevar, mecer por el viento. Me conformo con ser hoja de otoño que cae..., se agita... y se eleva. O rayo de luz que cruzando el espacio también él vuela. O flecha...; pero yo..., yo... ¡volar quisiera!

Esperanza Palop Marro."

Esto ha escrito Esperancita. ¿Puede escribirse algo más fino, más sutil, más delicado? Toda la cuartilla chorrea lirismo y poesía; hasta sin querer, las propias palabras se encargan de rimar solas, por su cuenta:

*"Alcanzar las nubes, las estrellas.
Sentirse rodeados de ellas..."*

¡Bien, muy bien, Esperancita! Te has emborrachado de color, de blanco y de azul;

*"Sinfonía en blanco y azul
cielo, nubes y pájaros,
alas de sereno batir.
¡Volar! ¡Soñar!"*

¡Bien, Esperancita!, ¡bien! Te has emborrachado de blanco y azul; pero no eres tú la primera; hace ya cincuenta años escribía Azorín su libro "Blanco en Azul":

*"Lo blanco de las nubes sobre lo azul del cielo...;
las nubes redondas, hinchidas de blancura,
blancas como la crema, como la arcada lana,
como la nieve, como el armiño,
caminan y caminan por el cielo traslúcido de azul.
Blanco en azul: emoción profunda...
Las nubes pasan; pasan sobre el azul."*

Pero, ¿podemos nosotros volar, Esperancita? ¡¡Pues claro que sí, claro que sí!! Claro que podemos volar; porque volar es soñar —lo has dicho tú—; volar es amar; es abrir el corazón a la vida, elevarse sobre ella con una sonrisa de fe y de alegría; subir, subir; dominar la altura..., y las ratas que se mueran allá abajo.

Y, ¿con qué alas volaremos, con qué alas? ¡Pues, sí, también tenemos alas, también! "Con dos alas —dice Tomás de Kempis— se levanta el hombre de las cosas terrenas, que son la sencillez y la pureza..." También tenemos alas, también...

MIGUEL CIGES PEREZ, Magistrado.

MI AMIGA ESPERANCITA

MI amiga Esperancita es una linda chiquilla que tiene catorce años; aprobó el 4.º curso del Bachillerato y la Reválida; es una encantadora mujercita con estirpe enguerina, que le viene de su padre, y con una simpatía y un encanto que le vienen de su madre —y que me perdone el padre—.

Mi amiga Esperancita es algo extraordinario; ha tomado parte en el VII Concurso Nacional de Redacción, ha competido con más de doce mil concursantes y se ha llevado su premio nacional de redacción; va a hacer un bonito viaje y no sé cuántas cosas más que le da el premio, y ella, sin darle importancia a la cosa, se ha quedado tan pimpante y tan campante y *como si ná*; y lo curioso del caso es que, a mi entender, lo de menos es lo del premio; lo verdaderamente extraordinario, con premio o sin premio, es la página literaria que ha escrito. El tema era obligado e impuesto, "LOS VUELOS", y Esperancita ha escrito sobre los vuelos la siguiente página:

*"Sinfonía en blanco y azul: cielo, nubes y pájaros... Saetas que raudas cruzan el cielo. Alas de sereno batir. Ojos clavados en el horizonte. ¡Vuelan!
Suspendidos en el aire. ¡Vuelan!*

Placer de sentirse sin sentir. ¡Volar! Desde abajo, los que vivimos pegados al suelo miramos... Giros rápidos. Suaves caídas. ¡Volar! Un deseo que siempre hemos sentido. Algo que todos hemos intentado.

Sueño: en la noche, rodeada de mil estrellas que me miran, yo vuelo; abajo, calma profunda, la tierra. Gentes que van... Vienen. Unidos al suelo. Placer de sentirse libre. Dulzura del aire al rozar en mi cara. ¡Volar! ¡Volar! Alcanzar las nubes, las estrellas, sentirse rodeados de ellas. Música en el silencio. Alas que se agitan. Aves que me invitan a seguirlas. ¡Paisajes fabulosos! Es todo tan claro desde arriba.

Gozo infinito de los que pueden hacerlo. Dejarse llevar, mecer por el viento. Me conformo con ser hoja de otoño que cae..., se agita... y se eleva. O rayo de luz que cruzando el espacio también él vuela. O flecha...; pero yo..., yo... ¡volar quisiera!

Esperanza Palop Marro."

Esto ha escrito Esperancita. ¿Puede escribirse algo más fino, más sutil, más delicado? Toda la cuartilla chorrea lirismo y poesía; hasta sin querer, las propias palabras se encargan de rimar solas, por su cuenta:

*"Alcanzar las nubes, las estrellas.
Sentirse rodeados de ellas..."*

¡Bien, muy bien, Esperancita! Te has emborrachado de color, de blanco y de azul;

*"Sinfonía en blanco y azul
cielo, nubes y pájaros,
alas de sereno batir.
¡Volar! ¡Soñar!"*

¡Bien, Esperancita!, ¡bien! Te has emborrachado de blanco y azul; pero no eres tú la primera; hace ya cincuenta años escribía Azorín su libro "Blanco en Azul":

*"Lo blanco de las nubes sobre lo azul del cielo...;
las nubes redondas, hinchidas de blancura,
blancas como la crema, como la arcada lana,
como la nieve, como el armiño,
caminan y caminan por el cielo traslúcido de azul.
Blanco en azul: emoción profunda...
Las nubes pasan; pasan sobre el azul."*

Pero, ¿podemos nosotros volar, Esperancita? ¡Pues claro que sí, claro que sí!! Claro que podemos volar; porque volar es soñar —lo has dicho tú—; volar es amar; es abrir el corazón a la vida, elevarse sobre ella con una sonrisa de fe y de alegría; subir, subir; dominar la altura..., y las ratas que se mueran allá abajo.

Y, ¿con qué alas volaremos, con qué alas? ¡Pues, sí, también tenemos alas, también! "Con dos alas —dice Tomás de Kempis— se levanta el hombre de las cosas terrenas, que son la sencillez y la pureza..." También tenemos alas, también...

MIGUEL CIGES PEREZ, Magistrado.